

# NUEVOS EXTRACTOS

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA  
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS  
*EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA*



Discursos pronunciados en el Acto de Ingreso  
Como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de  
FERMIN LEIZAOLA CALVO

Suplemento 23-G del Boletín de la RSBAP

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN  
2018



Juan Bautista Mendizabal, Fermín Leizaola, Francisco Etxeberria



Aranzadi Zientzia Elkarte - Donostia



Fermín Leizaola, Juan Bautista Mendizabal, Francisco Etxeberria



Juan Bautista Mendizabal, Fermín Leizaola,  
Miren Egaña, Francisco Etxeberria

## AGURRA / SALUDO

---

Juan Bautista Mendizábal Juaristi  
EAEko Presidentea Gipuzkoan  
Presidente de la Bascongada en Gipuzkoa

Ongi etorri danori, eskerrik asko Paco Etxeberria gure Adiskide. Orain ohitura zaharrari jarraituz ... Fermin Leizaola, gure Adiskide Numerarioak egingo du sarrera areto honetan, Maria Asun Urzainki Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteko presidenteordea eta Julian Serrano bere idazkariarekin.

Arratsaldeon, ongi etorriak izan zaitezte denok eta bereziki Ferminen familia, Miren Egaña emaztea eta zure seme alabak, Aranzadi Elkarteko eta Bascongadako adiskideak. Eskerrik asko Jokin Otamendi, Aranzadiko presidentea eta gure adiskidea, Donosti Ereskiren izenean. Ongi etorri ba, gure herriaren kulturarekin konpromisoa bizi duzuen guztioi.

Gaur egun handia da elkarte honentzat, benetan ohorezkoa. Gaur Fermin Leizaola Calvo maisu handia bere baitan artzen duelako, eta gainera Aranzadiko Zientzia Elkartearen etxean, elkarrekin ditugun aspaldiko loturak jarraituz eta indarberrituz.

Es un verdadero honor, presentar un acto de reconocimiento a uno de los grandes maestros de la cultura etnográfica vasca y en general de la cultura vasca. Al fin y al cabo, este ingreso supone un agradecimiento a toda una trayectoria y un aliento

para aquellos que perseveran en el camino de trabajar por nuestra cultura.

Personalidades científicas que van encadenándose y sucediéndose, en la dilatada historia de nuestra Bascongada. Desde aquellos fundadores ilustrados, desde aquellos que hicieron posible La Euskal Batzarra o La Sociedad de Bellas Artes, hasta los que reconstruyeron la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País a finales del XIX, en el espíritu reinante de Euskal Pizkundera, y finalmente a los que a mediados de la segunda mitad del pasado siglo hablaron de Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte. Muchos son los años de avances y adecuaciones a los tiempos, Bascongados de peluquines empolvados, Bascongados de largas barbas y bigotes o Bascongados de elegante txapela... Txapela buruan eta ibili munduan ...

He dicho que la Bascongada y Aranzadi, tienen estrechos lazos de unión. La historia reconoce que las relaciones contaron con ciertas dificultades al principio. Pero que gracias al tesón del dialogo, en aquella difícil coyuntura de la posguerra, entre la veterana Bascongada y la novedad de los protagonistas de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, se lograron grandes acuerdos y ambas entidades ganaron y mucho, en su progreso. La Bascongada se rejuveneció y afrontó nuevos aires, incorporando nuevos proyectos, con mayor compromiso por ejemplo con el euskera y su revista Egan, o su Boletín que se abrió a nuevos temas... A su vez el proyecto de Aranzadi se consolidó con nuevos socios y con un gran espíritu científico, con una de las revistas más reconocidas de Euskal Herria a nivel internacional y que lleva el nombre de nuestro fundador Munibe. Nuevamente agradezco aquí la distinción que esta Sociedad de Ciencias nos concedió, imponiéndonos su Medalla de Oro.

Han sido y son muchos los que mantienen la doble pertenencia a ambas Sociedades, como Fermin Leizaola. La lista sería muy larga y podrían quedar nombres sin citar. Por otra parte creo que

ahora en este siglo XXI, todas las Sociedades reflexionamos sobre nuestros papeles en esta sociedad tan institucionalizada. Son los retos que tenemos, y tal vez tengamos que responder de otra forma a la vanguardia que se impone.

Gure herriaren alde hainbeste lan egin eta Bascongadako aspaldiko Adiskidea dugu. 1974tik. Pasa dira urteak ... eta beti gauza bat edo beste ... eta azkenean, hor bada, Fermin, zure irakurketaren ordua ailegatu da!!!

Seguro que las generaciones que nos precedieron en esta veterana y siempre joven Bascongada estarán orgullosos del día de hoy. Viejos maestros que conocieron a aquél jovencísimo Fermín, tocado con su txapela casi reivindicativa de nuestra identidad cultural, tomando notas y utilizando la máquina fotográfica, cual móvil actual en aquellos años. Un trabajo de campo entre pastores, artesanos o etxekoandres, y mil personajes más, todos curtidos por su enorme esfuerzo físico, y Fermín haciendo preguntas aquí y allí, resultaría a veces, “tan singular”... Y por encima de todas las dificultades, colaborando con todos generosamente y apreciado por los mayores, se trasformó en el maestro de la etnografía, un científico con aura, como le suele gustar decir a mi amigo el escultor Antonio Oteiza. Conocedor profundo de museos y particularmente de nuestro San Telmo. Profesor, hombre sencillo, de calor humano, humanista y científico. No quedan apenas, pueblos, aldeas o basarris que no conozca este hombre. Científico que se acercaba preguntando, a las Joxepa Antonis o Patxikus, hoy a las Maialen y Arkaitzez, por las cosas de la vida doméstica más comunes o las ya en desuso, y subía por ganbaras o rastrea los ukullus. Preguntaba por sus modos de vida, de la evolución del pensamiento... Cuantos fuegos bajos y ahora cocinas de inducción habrá conocido; y probado quesos, sagardos y cafés de aquí y allá. De un mundo que se nos va sin darnos cuenta y cuyos testimonios los hemos echado muchas veces al cubo de la basura, sin pensar que eran mucho más que cosas o trastos, que eran materiales que nos hablaban de un ser

y estar en Euskal Herria. Pero no sólo objetos, sino modos de vida o pensamiento y valores. Piedras que hablan, naturaleza que susurra y hombres y mujeres que se expresan.

Fermín, como un viejo pastor, solitario amante del paisaje humanizado de nuestros montes, con su cuaderno de notas, como si fuera su artzai txakurra, ha analizado cada movimiento, no de los rebaños y ovejas, sino de las personas y colectivos, que han construido nuestra identidad como pueblo.

Gaur gure Fermin maisuak, berriz ere ikasgai ederra eta berria dakarkigu: “EVOLUCIÓN DE LAS TÉCNICAS EN EL PASTOREO VASCO”. Bere ikasgaia irakurri ondoren, gure Bascongadako Adiskide Numerarioa den, Paco Etxeberriak egingo dizkio ohiturazko harrera hitzak eta ondoren Diploma eta Domina eskainiko dizkiogu. Eskerrikasko, eta aurrera Fermin Leizaola.



## HARRERA HITZAK

---

Francisco Etxeberria Gabilondo  
Amigo de Número de la Bascongada

Excmo. Sr. D. Juan Bautista Mendizabal, Presidente de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en Gipuzkoa,

Excmo. Sr. D. Jokin Otamendi, Presidente de la Sociedad de Ciencias Aranzadi,

Miembros de la Junta de Gobierno de la Comisión de Gipuzkoa de la RSBAP, miembros de la Junta Directiva de la Sociedad de Ciencias Aranzadi,

Amigos todos.

No creo que pueda existir un acto que represente de mejor manera la vinculación entre la RSBAP y la Sociedad de Ciencias Aranzadi como este que nos convoca hoy a través de Fermin Leizaola y su ingreso como Amigo de Número en una entidad que dio amparo a la Sociedad de Ciencias Aranzadi en 1947. Por eso este acto se celebra aquí en esta sede y por ello felicito a la Junta de Gobierno de la RSBAP en su Comisión de Gipuzkoa.

Además, para mi es un motivo de enorme satisfacción participar en este acto si hablamos de la RSBAP, de Aranzadi y de Fermín.

Es, querido Fermín, como recordar la frase de tu amigo el espeleólogo Félix Ruiz de Arkaute, al que conociste bien en las exploraciones subterráneas de las enormes cavidades del Pirineo

Navarro en aquellos pioneros años, allí donde Arkaute perdió la vida y que decía lo siguiente: “lo importante es la cadena, nosotros somos simplemente unos eslabones”. Lo importante es la cadena.

Bascongada, Aranzadi, Fermín forman parte de esa cadena caracterizada por el entusiasmo con el que se hacen las cosas. Compromiso y seriedad, sin pedir nada a cambio.

Fermin Leizaola, tras su incorporación a Aranzadi en 1958, forma parte de aquella generación de la que hemos bebido todos. Barandiaran, Caro Baroja, Manuel Laborde, etc. Un tiempo difícil en el que se vinculaban notables personalidades de la ciencia y de la cultura en donde rezaba la siguiente expresión: “habrá otros que puedan hacerlo mejor, pero no habrá nadie que quiera hacerlo mejor”.

Se incorporó a la sección de Prehistoria y años más tarde llegaría a estar al frente del departamento de Espeleología para pasar, posteriormente, a interesarse por la etnografía en la que ha estado inmerso durante los últimos años. Porque Fermín decidió que la exploración de las cavidades no corría tanta prisa como la investigación de los modos de vida de los grupos humanos como pastores, ganaderos y baserritarras, que han sido los que, en gran parte, le han suministrado los datos sobre la localización de fuentes, manantiales cuevas, simas y sumideros además de los cuentos, historias y leyendas acerca de los mismos.

Así se desenvuelve Fermin en aquellos años de formación en los que adquiere la mayoría de edad. Como muchas veces ha dicho, “llege a Aranzadi con pantalones cortos”. Y a esto año yo algo que todavía es vigente hoy desde la mitad del siglo XX: la Sociedad de Ciencias Aranzadi ha servido, sobre todo, para canalizar vocaciones. Como la de Fermín.

Y lo digo porque también es mi caso y el de muchos que se encuentran en este acto.

Fermín Leizaola Calvo, nace en Donostia en 1943.

Etnógrafo experto en Patrimonio Material. Director del Departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Miembro del Departamento de Antropología de Eusko Ikaskuntza.

Fue miembro de la Junta del Patronato del Museo Municipal de San Telmo y Casa de Oquendo de San Sebastián.

Miembro colaborador de la Institución Príncipe de Viana, amigo supernumerario de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.

Profesor de Cultura Vasca en la Escuela Universitaria de Magisterio del Seminario Diocesano, en Aula 3 (Kutxa), Aula 30-60, en Hezkide, Helduen Hitza, y Eragin, entre otros. Es docente en el Máster de Antropología de la UPV/EHU.

Secretario del Grupo Etniker (Sección Guipúzcoa) desde 1967 hasta 1988, que publicó Anuario de Eusko Folklore bajo la dirección de D. José Miguel de Barandiaran.

Primer premio de investigación “José Miguel Barandiaran” 1975 por el trabajo de investigación y libro sobre el Pastoreo en Euskal Herria “Euskalerriko artzaiak”.

Primer premio “Ondare” 2009 otorgado por el Departamento de Cultura y Euskara de la Diputación Foral de Guipúzcoa, por los trabajos llevados a cabo sobre la adquisición, documentación, conservación y difusión del Patrimonio Etnográfico Mueble de Gipuzkoa y materialización del proyecto del Centro del Patrimonio Mueble de Gipuzkoa, Gordailu, puesto en marcha para albergar las colecciones de piezas de carácter histórico-artístico y etnográfico propiedad de la Diputación guipuzcoana.

Diseñó el proyecto para la elaboración del Euskalerriko Atlas Etnografikoa y coordinó y dirigió el equipo de trabajo para la consecución del mismo que se llevó a cabo a lo largo y ancho de

la geografía de Euskal Herria, recogiendo y analizando la riqueza de las variedades dialectales del Euskara. Iniciado en un momento clave, como eran los finales de la década de 1970, años en los que el euskara batua empezaba a difundirse e implantarse, esta ingente investigación recogió variedades dialectales y subdialectales hoy desaparecidos e incorporó al estudio sistemático del euskara testimonios inusuales por aquel entonces como lo atestiguan las encuestas que recogen el habla de los gitanos vasco-parlantes o la de los vascos del oeste americano. El resultado de este proyecto se materializó en la publicación de dos volúmenes (EAEL, 1983 y 1991).

Organizó el II Congreso de arquitectura popular y de hórreos en 1992. Ya anteriormente había participado en el III Congreso de Antropología Social, que tuvo lugar en la UPV en 1984, en el que coordinó una de las mesas.

Autor, coordinador y director de los 17 proyectos “Zaharkiñak” realizados por la Diputación Foral de Guipúzcoa con la colaboración de los ayuntamientos y de particulares, que ceden temporalmente objetos de su propiedad para ser expuestos y catalogados.

El primer proyecto con su correspondiente exposición se llevó a cabo en 1989, en Andoain, municipio al que siguieron otros 16 en años sucesivos. En estos 17 proyectos se recogieron y expusieron más de 24.000 objetos etnográficos, habiéndose realizado con sus correspondientes medidas y fotos de la mayoría de ellos.

Autor y director del Proyecto de Toponimia de Guipúzcoa para las hojas catastrales a escala 1:500 de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

Colaborador con el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Guipúzcoa en el Proyecto de Euskal Hiriburuetan

Zehar y redacción de las mini-guías correspondientes a las ciudades de Iruñea y Donostia.

Autor de múltiples trabajos sobre etnografía del País Vasco especializados en el pastoreo, la arquitectura popular y la artesanía. Lleva más de cincuenta años haciendo trabajo de campo, en majadas y pueblos de toda Euskal Herria y zonas colindantes.

Mantiene relación con los principales museos de Etnografía y Antropología de Europa y de los países mediterráneos. Autor de Euskalerriko artzaiak, “Cultura pastoril” y “Cultura agrícola” en la Enciclopedia Eukaldunak, Notas sobre el pastoreo en Gorka y Gipuzkoako artzaiak. Cuadernos de diapositivas comentadas (Etnografía y Arquitectura popular), destinados a difundir el conocimiento a través de material visual.

Su labor divulgativa no se limita a lo escrito. Ha organizado diversas exposiciones sobre cultura material, entre las que destacan Burnia, Zura y Euskal bustingintza. Impulsor de la salvaguarda y puesta en valor de la artesanía tradicional, su compromiso con los artesanos se remonta a varias décadas atrás. Ya en 1967-68, propuso acercar la artesanía tradicional al mundo urbano, lo que dio lugar a la primera exposición de artesanía viviente en el marco de las fiestas euskaras de Donostia. Desde hace más de una década es miembro del jurado del premio de artesanía que convoca la Cámara de Comercio de Gipuzkoa.

Gran comunicador y divulgador, tiene en su haber cientos de conferencias impartidas a lo largo y ancho de la geografía vasca, llegando a una gran variedad de público.

Ha presentado, comunicaciones y ponencias en congresos y simposios en Vasconia y en Europa sobre cuestiones de cultura pastoril, hórreos, ritos funerarios y etnografía general.

Leizaola ha contribuido a conservar y valorar objetos procedentes de caseríos, bordas, astilleros y talleres que reflejan modos de vida extinguidos o en vías de desaparecer.

Pero ¿esto todo? ¿Se puede decir que es Etnógrafo, experto en Patrimonio y Cultura Material. Director del Dpto. Etnografía de Aranzadi donde ha desarrollado su actividad investigadora. Miembro de Eusko Ikaskuntza y de la RSBAP?

Pienso que hay mucho más. Todo eso que no está en los apartados de los herméticos curriculums académicos. Por ejemplo, con Fermin hemos aprendido que “los ojos no ven nada más que aquello que ya conocen y si no encuentra lo que buscan, decimos que no hay nada”.

Por eso, muchas veces hemos recurrido a los ojos de Fermin que nos impresiona con su carácter y con su formación enciclopédica. En tiempos de superespecialización, contar con personas como él, nos ha permitido a todos ver donde aparentemente no había nada. Entender lo material y lo simbólico.

Seguramente esto obedece a su profundo conocimiento de la naturaleza y los hechos naturales y humanos.

Si maestro es quien a demás de enseñar, motiva, reconocemos en Fermín a uno de los mejores.

Y finalizo con una nueva alusión al mundo subterráneo, en la profundidad de las cuevas que tanto han significado en su vida profesional y personal de Fermín.

¿Para qué sirve estar a solas a centenares de metros de profundidad en cualquiera de las miles de cavernas que ha explorado? ¿Qué se siente?

Fermin nos dio la respuesta hace muchos años: “ahí, si permaneces en silencio, a oscuras, puedes escuchar el latido de tu propio corazón”.

O dicho de otro modo, esto es tanto como encontrarse a uno mismo. Pensar sobre uno mismo.

Y es desde ese corazón desde donde te acompañamos en este acto de ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Zorionak Fermin.





# EVOLUCIÓN DE LAS TÉCNICAS EN EL PASTOREO VASCO

Lección de Ingreso en la  
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País  
Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte

POR:  
FERMIN LEIZAOLA CALVO



ARANZADI ZIENTZIA ELKARTEA - DONOSTIA  
17 de octubre de 2017



## EVOLUCIÓN DE LAS TÉCNICAS EN EL PASTOREO VASCO

### AGRADECIMIENTOS Y PROLEGÓMENOS

---

Han pasado casi 60 años desde que tuve la suerte de llegar a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, antes, en 1958 era el Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, filial de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País que entonces radicaba en Dependencias del Museo Municipal de San Telmo. Por aquel entonces mantenían y soportaban la Bascongada hombres tales como Juan Ignacio de Uría, Joaquín de Yrizar, Alvaro del Valle de Lerchundi, José M<sup>a</sup> Aycart, Juan Antonio Garmendia Elozegui y otros muchos.

Corría el año 1958 cuando me acerqué a las oficinas de la sociedad Aranzadi, que en aquel momento tenía un pequeño local, contiguo a las oficinas del antiguo Museo de San Telmo.

Me hice socio con 16 años, y como en aquel momento no estaba activa la sección de Espeleología, me inscribí en la de Prehistoria. A los pocos días me dijeron que la sección tenía una reunión a la que podía acudir. Me encontré entonces con que las personas que estaban sentadas en torno a una mesa de hule eran entre otras: José Miguel de Barandiarán Aierbe, Jesús Elozegi Irazusta, Manuel Laborde Werlinden, Pedro Díaz de Espada, Luis Peña Basurto, Tomás de Atauri y Manchola, Julian Louvelli, Francisco Fernández García de Diego y otros. Por supuesto yo era un pipiolo que estaba boquiabierto ante todo lo que allí se trataba.

A través de Jesús Elozegi se habían recuperado las cajas con los materiales procedentes de las excavaciones prehistóricas realizadas en 1936 que se encontraban desde entonces en los sótanos del Palacio de la Diputación de Gipuzkoa. Estos materiales eran el producto de las investigaciones que realizaron Barandiaran, Aranzadi y Eguren en las cuevas de Ermitia y Urtiaga, ambas en Deba, y que debido a la guerra se encontraban sin clasificar y siglar. A finales de la década de los cincuenta, García de Diego, Louvelli y el que les habla solíamos acudir a realizar esa tediosa labor de limpiar los fragmentos de hueso, lascas y piezas de sílex y escribir con tinta china y letra minúscula, la sigla que venía escrita a lápiz, en cada envoltorio de papel de periódico. Este trabajo se hacía más llevadero cuando venía Barandiaran y nos explicaba las características de tal o cual pieza, alguna anécdota y contaba alguna leyenda.

Hay que agradecer vivamente a la Bascongada el nacimiento de Aranzadi en 1947, pues no hay que olvidar que en aquella sombría y triste época esta sociedad que ha cumplido ya 250 años nos acogió, y gracias a los buenos oficios y diligencias de personas como Mariano Ciriquiain Gaiztarro, se consiguió la aprobación de los estatutos de Aranzadi por parte del Gobierno Civil de Gipuzkoa.

En 1961 pensé que ya podía volver a poner en marcha la sección de Espeleología y convoqué para ello, en la sala actos que tenía el antiguo Museo de San Telmo, a miembros de sociedades de montaña de Gipuzkoa.

A la reunión asistieron cerca de cuarenta personas, y después de la presentación se apuntaron trece y así nació la 2ª etapa de la sección de Espeleología. Continuamos con la catalogación de fenómenos espeleológicos, cursillos de técnica y exploración sistemática por áreas del territorio. En esas salidas al campo recogíamos datos de temperaturas interior y exterior de las cuevas, recogida de insectos cavernícolas, hacíamos topografía

de las cavidades, fotografías, etc. Todo ello se plasmaba en planos, en fichas y carpetas con los informes.

Por aquella época, la escasez de agua tanto de boca como industrial era patente. Es paradójico que Gipuzkoa que recibe anualmente de media más 1500 mm de agua x m<sup>2</sup> y año tuviera serios problemas de abastecimiento. Hay que tener en cuenta que entonces los cursos de los ríos y muchas fuentes, estaban muy contaminados y no existía una red de presas como las que contamos hoy en día

Contacté en 1961 con José M<sup>a</sup> Elosegui, Ingeniero de Vías y Obras de la Diputación de Gipuzkoa que era miembro de Aranzadi e interesado en temas de paisaje y naturaleza, que me propuso para que colaborásemos en la prospección de aguas subterráneas en las zonas kársticas de Itziar-Lastur y Olatz-Mutriku.

La Diputación nos proporcionaba varias cosas por aquel entonces muy valiosas para nosotros como eran cartografía, fotografía aérea, fluoresceína para las coloraciones y medio de transporte. El Land Rover de la Diputación comandado por Perico Oreja o el taxi conducido por Esteban Bergaretxe, nos acercaba a la zona de estudio.

El material científico, iluminación y exploración (cuerdas, escalas, mosquetones y clavijas) que llevábamos en las mochilas y petates tubulares, superaban en ocasiones los 40 kilos.

En 1967, siendo miembro de la Junta Directiva, ésta me comisionó para que expusiera en Viella (valle de Aran) durante la 1<sup>a</sup> Asamblea Turística del Pirineo los pros y contras en torno a habilitación de la cueva de Altxerri en Aia para que pudiera ser visitada por el público. En 1962, miembros de la sección de Espeleología habían descubierto en Altxerri las primeras pinturas y grabados prehistóricos de Gipuzkoa. La Junta Directiva y la Sociedad con Jesús Altuna Etxabe al frente, se opusieron haciendo colocar una verja y de esa manera se protegió ese fantástico

bien patrimonial. Eran las épocas del inicio del boom turístico. El entonces Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne y su equipo, entre otras veleidades y ensoñaciones, hizo tanteos para poner un teleférico que de Larraitz ascendiera a la zona de Larrunari o Txindoki en Aralar y de allí subir a las campas de Alotza para hacer una pista de ski de fondo o la de llegar a las campas de Urbia, en el macizo de Aitzkorri, para el mismo fin. En aquella reunión propuse algunas cuevas de Gipuzkoa para que pudieran ser visitables por el público en general. Entre ellas las cuevas de Gesaltza, Arrikruz, Troskaeta, Sagain zelaia o Aitzbitarte. Algunas de ellas se han abierto al público varias décadas más tarde.

Aunque soy consciente de que he hecho un largo excursus, vuelvo a intentar centrarme y tengo que agradecer a mi abuelo Fermín, nacido en Karrantza en 1861, abogado, al que tuve la suerte conocer y que me enseñó los rudimentos del dibujo, pues tenía muy buena mano para la pintura.

A mis padres por hacer enormes esfuerzos para conducirme y enseñarme junto a los PP Jesuitas y en especial al P. Isidro Odriozola, que me inició y sembró la semilla e inquietud en el mundo de las ciencias naturales. Desde los 11 años tengo una colección de minerales y rocas (no comprada) que sigo todavía aumentando.

A mi aita, ingeniero de profesión que estudió en Alemania. Conocí, gracias a él, el empirismo y me permitió tener en mi cuarto un verdadero laboratorio en donde en mis años de juventud hice todo tipo de experimentos físico-químicos, en el campo de las pilas hidroeléctricas y de los acumuladores. Todas estas experiencias han sido luego vitales para el desarrollo de mi vida profesional.

A mi hermana Tere, mayor que yo, que estuvo empeñada en desasarme, para que aprendiera asignaturas que a mí no me interesaban entonces. Fue ella la que me entregó un prospecto

de las actividades del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, ya que su profesor de Ciencias era D. Tomás de Atauri y leyéndolo me dije: yo tengo que pertenecer a esta Sociedad que era el centro de lo que me interesaba.

También tengo que agradecer la ayuda, colaboración y paciencia que me han demostrado a lo largo de los años, mi mujer Miren Egaña y a mis hijas Aitzpea y Usue que me han permitido hacer el trabajo de campo y ayudado en mi enorme torpeza para subsanar la inseguridad que me producen los sistemas informáticos.

A los miembros de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, de todos los Departamentos y en especial a Juantxo Agirre Mauleon, Mertxe Labara Balenziaga y a las técnicas del archivo, documentación y biblioteca Anais Rodriguez, Mari José Hernández y Lourdes Ancin

Y por supuesto a Francisco Etxeberria Gabilondo, médico forense, profesional y vocacional de excepción que ha realizado el discurso de recepción de éste que les habla y a todos ustedes gracias por venir y aguantarme estoicamente.

Como he dicho más arriba, en esas exploraciones exteriores del terreno, teníamos que preguntar sobre la localización de fenómenos espeleológicos ya sean cuevas, simas, manantiales o dolinas que conocieran en su entorno.

Así entre en contacto con el mundo rural, con esas personas que me admitieron y proporcionaron gran número de datos de lo que les preguntaba. Muchas veces me o nos encontrábamos, casi sin darnos cuenta, en la cocina del caserío o txabola, tomando “salda”, huevos, nueces, castañas, manzanas asadas y sidra y conversando con los “baserritarrak”.

De esta manera, a un joven urbanita se le abrió un nuevo mundo, con formas de vida que, hasta entonces, eran totalmente desconocidas para mí y me parecieron fascinantes. Fue así que

decidí dejar momentaneamente de lado el estudio de las simas para dedicarme a la etnografía

Por eso también tengo que agradecer vivamente a: baserritarras, carboneros, leñadores, ganaderos y sobre todo, a todos los pastores que a lo largo de todos estos años me han acogido, informado y soportado las interminables preguntas a las que les he sometido.

Paso a continuación a pronunciar resumidamente la lección de ingreso que ilustraré con algunas imágenes que espero contribuyan a hacer más entendible las claves que pretendo explicar y trasmitir.

La domesticación de plantas y animales se inició según los conocimientos actuales en una amplia región de Oriente Próximo y Oriente Medio y en torno a los montes Zagros y Mesopotamia. En un territorio que siguiendo a Gordon Childe algunos arqueólogos han convenido en llamar “El Creciente Fértil”.

En estos lugares se produjo hace aproximadamente 10.000 años un cambio cultural y económico sin precedentes. Se trata del paso lento y paulatino de una economía depredadora a una economía productiva, debido al parecer, entre otros factores, según Childe a cambios climáticos que hicieron que los rebaños de herbívoros emigraran a otras zonas más feraces y las poblaciones de cazadores recolectores se quedaran sin recursos. Estos tuvieron que buscar nuevas formas para su subsistencia.

Es a partir de ahí de donde surge este novedoso modo de vida. Para otros, como Leroi-Gourhan, lo que caracteriza al neolítico es la implantación de nuevas relaciones de los seres humanos con el medio natural, dejando de intervenir este únicamente en sentido destructivo. El hombre a partir de entonces se hace productor, modificando con su intervención el juego de la selección natural de las especies vegetales y animales.



Se producen avances significativos como la domesticación de plantas, entre las que destacan, sobre todo, los cereales y las leguminosas y también se domestican animales entre ellos ovi-cápridos, vacunos, suidos y más tarde equinos. El perro había sido domesticado con anterioridad a estos hervíboros.

Estos hechos suponen la sedentarización de las poblaciones dedicadas a los incipientes cultivos. Por otro lado, las poblaciones ganaderas se ven obligadas a movimientos estacionales periódicos con sus ganados en busca de frescos pastos.

Este nuevo modelo cultural lleva a la invención de nuevas técnicas como la cerámica, el hilado, el tejido, el pulido de las armas y herramientas entre otros, sin por ello abandonar totalmente las antiguas técnicas de recolección, caza y pesca.

Este cambio copernicano comenzó a expandirse hacia occidente muy lentamente por diversas vías, llegando aproximadamente hace 5000 años, al extremo occidental de los Pirineos en una amplia zona entre el río Garona por el norte y el río Ebro por el sur. En Euskal Herria se tienen evidencias de este avance cultural desde 4800 años BP pues se han encontrado restos óseos de especies rumiantes ya domesticadas en yacimientos como la cueva de los Husos en el Bilar (Rioja alavesa), cueva de Arenaza en S. Pedro de Galdames (Bizkaia), Peña Larga en Kripan (Araba), Cueva de Marizulo en Urnieta (Gipuzkoa).

El hombre que habitaba estas tierras en épocas neolíticas, a partir de la domesticación, poco a poco se va sedentarizando, dando origen a los primeros poblamientos permanentes. En aquel entonces el hombre formaba parte del ecosistema y modificaba poco su entorno de caza y recolección.

Para el desarrollo de la actividad ganadera se precisa de más superficie de pastos. Es por ello que comienzan las talas y quemas sistemáticas de bosques, para hacer clareos y conseguir zonas pastizables para sus ganados.

De ese momento nos han quedado algunos avances, entre los que cabe destacar los siguientes:

Un aumento importante de la población, debido sin duda a una mejora en la alimentación, que no estaba tan sujeta a las buenas o malas épocas de caza y recolección.

Tanto los pastores como los agricultores tienen que permanecer próximos a sus terrenos. Los unos custodiando y conduciendo a los rebaños a nuevos pastos y los agricultores cuidando de los cultivos y protegiéndolos ambos de alimañas y de robos.

Gran parte de los elementos culturales de épocas prehistóricas no han podido llegar hasta nosotros, sus soportes materiales eran perecederos, muchos de ellos han desaparecido con el tiempo, lo mismo que los aspectos funcionales e inmateriales y simbólicos que acompañaban a los mismos. Por otro lado, es innegable que las formas de vida han ido evolucionando y amoldándose a los cambios y transformaciones, dando lugar a nuevas creencias y la aparición de nuevos elementos culturales. Sin embargo, hay ciertos elementos de cultura material que han llegado hasta la actualidad y que por su primitivismo y el arcaísmo de las técnicas de hechura, nos hacen pensar que provienen y tienen su origen en tiempos ancestrales.

Algunos rasgos que nos indican que el pastoreo es una actividad muy antigua en Euskal Herria son, entre otros, los siguientes:

La coincidencia todavía en la actualidad de estaciones megalíticas (dólmenes, cistas, cromlechs o menhires) con majadas o “saroiak” pastoriles activas como bien señaló Barandiaran en 1920.

La utilización de métodos primitivos para obtener fuego, con pedernal “suarri”, eslabón y yesca o “ardagaia” que estuvo vigente, en algunos casos, hasta el primer tercio del pasado siglo.

La utilización de elementos protectores tanto de tipo mágico como religioso para proteger vidas y haciendas de maleficios, enfermedades y aojamientos. Estos elementos, que han ido incorporándose haciendo prueba de sincretismo, diferentes creencias paganas y más tarde cristianas, como son cruces, enramadas, estampas, escapularios, medallas o amuletos

Los rituales de bendición de los rebaños cuando salen a los puertos de montaña, de los campos, de los animales estabulados, de las majadas y sus construcciones, todos ellos para prevenirlos de maleficios, enfermedades, incendios y rayos entre otros.

Las oraciones y conjuros que se realizaban desde el pueblo, desde un crucero o una ermita para alejar los campos, animales y casas de los “nublados” y tempestades.

La utilización en zonas pirenaicas de Navarra y de Aragón de piedras perforadas naturalmente y encontradas por los pastores en la montaña que luego se colocaban en el corral o la borda para prevenir el amodorramiento de las ovejas.

La colocación del hacha con el filo hacia arriba para proteger la choza de los efectos nocivos del rayo. Esta práctica ha llegado hasta nosotros y ha estado vigente durante muchos siglos ya que se ha podido constatar el empleo de hachas pulimentadas en cuevas, claves de bóveda y empotradas en muros de viviendas.

La creencia, de que poseer y portar un hacha neolítica en el zurrón del pastor, que la ha encontrado en el campo, le protege a éste y al rebaño de la furia celestial que es el rayo. Por esa razón a estas hachas pulimentadas se las conoce como “piedras de rayo”.

La colocación que se practica todavía en el siglo XXI en los alfeizares de las ventanas de casas de los valles de Sakana, Er-goiena, Olo, Yerri y Ameskoa en Nafarroa y los de Asparrena y San Millán en Araba de fósiles de erizo marino (*Micraster coran-ginum*) , para prevenir del rayo el caserío o casa. Los nombres

que reciben estos fósiles son entre otros los de “Calbarros” o “Jaingoikoaren arriya”.

Como ya habían reparado etnógrafos y arqueólogos, como Aranzadi, Barandiaran, Caro Baroja y Altuna, la lengua vasca posee algunas palabras tales como “aizkora” (hacha), “atxurra” (azada), “aiotz” (podón) o “zulakaitz” (cincel), que contienen la raíz “haitz” que significa peña, roca. También algunos nombres de animales domésticos como “zezen” toro, “aker” macho cabrío, “ahuntz” cabra, “zaldi” caballo, “beor” yegua, “txakur” que parecen no tener relación con lenguas indoeuropeas y que pudieran provenir de lenguas anteriores.

Otro indicio de la antigüedad del pastoreo lo tenemos en la utilización hasta tiempos recientes de recipientes monóxilos como el “kaiku”, la “abatza”, la “oporra”, la “taloaskea”, por citar algunos. Sobresale de todos ello el “kaiku” que es un recipiente generalmente de madera de abedul que ha servido para ordeñar ovejas y vacas, preparar la cuajada y que en él se puede hacer hervir el suero para preparar el requesón. Para ello el pastor ponía en el fuego bajo unas cuantas piedras de ofita que al estar rusientes las introducía en el líquido y este rápidamente comenzaba a hervir. Sistema este que nos pone en contacto con técnicas ancestrales que con variantes han utilizado pueblos euroasiáticos y de Norte América.

La utilización hasta nuestros días de ocre naturales para marcado del ganado, así como la utilización de un código de señales en las orejas para acreditar la propiedad del ganado. También en este mismo sentido marcado sobre los lomos, morro o cuerno, de hierros con símbolos antiguos que se aplican con marcas untadas en pez y brea.

La prohibición, en los montes comunales, hasta los años treinta del pasado siglo de cubrir las chozas con teja, habida cuenta que estas son consideradas el País Vasco, símbolo de

propiedad y las cabañas son solo usufructadas, temporalmente por los pastores que las ocupan en la temporada estival.

La existencia en zonas de montes comunales y otros terrenos que lo habían sido, de terrenos acotados con forma circular o cuadrada y dimensiones diferentes que se conocen como seles. Esto es lo que en euskera se denomina entre otros con los siguientes nombres: “saroia”, “sarobeia”, “saboia”, “saia”, “gor-ta”, “kaiolar”, etc. que equivale a majada. Estos círculos tienen en su centro una piedra cenizal llamada “austarri”, “kortaarrie” o “artamugerra”. Según sea su tamaño son “Korta txiki”, el sel veraniego y Korta nagusi” al sel de invierno. En otros territorios montañosos de Cantabria y de Asturias existen en las brañas estos terrenos. Estos temas de aprovechamientos en montes comunales ordenanzas han sido ampliamente tratados por geógrafos e historiadores tales como Cavaillés, Fairén, Lefevre, Cillan Apalategi, Arin, Goñi, Urzainki, Barrena, Ayerbe, Ansa y otros muchos.

Últimamente se han realizado catas y excavaciones en la zona de Urbia por parte de Urteaga y Ugalde y también, en la sierra de Aralar dirigidas por Mujika y alumnos de la UPV, en donde se han localizado varios fondos de cabaña con una antigüedad que va desde la Edad del Hierro a la romanización y que corrobora la existencia desde tiempos antiguos de actividades ganaderas al menos en ambas zonas.

Las construcciones circulares y cubierta de falsa cúpula llamadas “arkue” y que existen abundantes y de muy diversa morfología en las sierras de Aralar, Urbasa, Andia y en zonas de viñedo de la Tierra Estella, zona de la Navarra Media y la Rioja.

Otro rasgo de antigüedad lo proporcionan los restos de chozas que denominamos de tipo tumular y que han sido utilizadas hasta fines de los sesenta del siglo pasado por los pastores trashumantes que suben a la sierra de Andia. Pastores provenientes de

la zona en torno a las Bardenas, y que utilizan para ello los caminos pecuarios llamados cañadas o cabañeras

También algunos sistemas de caza empleados por ganaderos y pastores en zonas en donde abundaban los lobos y que en batidas numerosas conducían a unas enormes paredes largas, altas y convergentes que finalizaban en un pozo donde el animal era rematado. Estas estructuras conocidas como loberas, se encuentran sobre todo en la zona meridional de Araba, en las sierras de Gibijo y Garobel o Salvada. Otros sistemas primitivos de caza son las palomeras, los cepos de resorte, los cajones zorreros, las “satolas” o cepos para atrapar roedores en la txabola y los lazos y trampas de losa.

Como etnógrafo, voy a intentar en esta lección explicar algunos hechos y actividades a la luz de la paleoetnografía y de la etnografía comparada. A lo largo de estos años he realizado un trabajo de observación directa y participativa en el terreno del pastoreo en Euskal Herria y zonas limítrofes.

Mis informantes han sido y son pastores de segunda y hasta cuarta generación, con lo cual me remonto a finales del XIX. Recuerdo que Barandiaran me comentaba que cuando él era un niño en su pueblo natal, Ataun, lo normal era que los caseríos que tenían ganado menor tuvieran rebaños de entre 60 y 80 cabezas y que sus cabañas estaban en terrenos en general del término municipal. Los caseríos que tenían más de 100 cabezas eran considerados muy ricos. Hoy en día el tamaño medio de un rebaño es 450 cabezas.

El pastoreo tal y como lo conocemos hoy, es decir con movimientos estacionales de montaña a costa, a la luz de los estudios e investigaciones en archivos históricos realizados por Aragón no comienza hasta muy avanzado el siglo XVIII. Hasta entonces existían grandes resistencias para que los ganados atravesaran por otros términos municipales y a lo más se permitía el pasturaje de sol a sol. Esto fue una de las causas por las que durante

el Medioevo y la Edad Moderna se produjeran grandes litigios y prendarias. Sin embargo, en los valles pirenaicos y sobre todo en el de Salazar y Roncal existía la trashumancia estacional por las cañadas reales, desde épocas medievales, tal y como atestiguan las ordenanzas documentadas al menos desde el siglo XVI.

Del comienzo del siglo pasado a nuestros días, yo distingo varios tipos de pastoreo entre ellos:

Pastoreo de gran trashumancia por cañadas de cerca de 150 km. Es el que se realiza, ahora escasamente, entre los valles pirenaicos y los pastos invernales de la Bardena Real y zonas aledañas en corralizas en donde desde mediados de septiembre hasta mayo avanzado permanecen los grandes rebaños de ovejas de raza rasa navarra.

Pastoreo que llamo de trashumancia media que la practicaban los pastores con ovejas de raza latxa de las sierras de Aralar, Aitzkorri, Urbasa, Andia, Entzia, etc. A través de caminos llamados “artaldebidea” o “altzubidea” descendiendo unos 50 km. hasta la costa de Bizkaia y de Gipuzkoa y zonas del “beterri”. Estos rebaños se instalaban en algún caserío deshabitado o en alguna borda y alquilaban los prados de siega de los caseríos circundantes que al mismo tiempo los abonaban.

Por eso le solía oír decir a M. Lekuona el siguiente aforismo recogido en Andoain: “soroak zor du larrea” que quiere decir que la heredad debe al pastor pues son sus ovejas las que abonan el campo con sus excrementos.

Por último, la trasterminancia, que se desarrolla con rebaños que no suben a los puertos de montaña y aprovechan los prados y rastrojeras de los municipios circundantes, sacando a la mañana el rebaño y regresando al anochecer a la casa. Este tipo de pastoreo se da frecuentemente en la zona Media, Tierra Estella, y Valles pre pirenaicos de Nafarroa. Los pastores en este caso no

son propietarios del rebaño y viven, algunos en la casa como criados.

A este respecto tengo que decir que cuando en 1966 J. San Martín, L.P. Peña Santiago y un servidor realizamos un estudio etnográfico del valle de Romanzado, nos alojamos en Domeño en Casa Reta. Allí estaba como pastor de la casa Juan Urbicain, hombre ya maduro y afable. Este gran hombre vestía con abarcas de goma hechas con cubiertas de neumático, pantalón azul, camisa, jersey y boina. Si llovía o hacía frío llevaba un gran paraguas de loneta azul y un zurrón que contenía la bota, fiambrera, cuchara de madera, vituallas, mechero, cigarrillos y efectos personales. Si había cierzo, ventisca o nevaba portaba sobre sus hombros, un espaldero hecho con piel de macho cabrío, capado de los que llaman “irasko” que le abrigaba y le protegía del viento. Juan Urbicain había estado de pastor a lo largo de su vida en otras casas. En 1966, le pagaban anualmente 2.300 pesetas, (Comparativamente en 1966 el sueldo de un maestro de escuela era de 2.300 pesetas al mes), le permitían tener en el rebaño algunas ovejas de su propiedad, llamadas “francas”. La casa le ponía habitación con cama, la comida y bebida de todo el día, la limpieza de la ropa y la muda y también le compraban los paquetes de picadura de tabaco para liar y algunos cigarrillos “ideales”.

Podríamos seguir hablando de antiguos sistemas de iluminación en las cabañas, de queseras rupestres, de construcciones con cubierta vegetal o con grandes losas y también del hilado de la lana para hacer la “artilea” o la cuerda con crin de caballo “surde sokea” que hacen con un instrumento llamado “txarati-la” o “maratilea” y un largo etcétera.

En cuanto a la evolución de las técnicas de pastoreo extensivo en Euskal Herria, que desde que comenzara a estudiar el pastoreo hace más de 55 años, puedo decir sin temor a equivocarme, que el modo de vida pastoril ha cambiado más en estos



últimos 30 años que en los 3000 anteriores. Sustento esta afirmación en los puntos que a continuación enumero:

- Mejora genética de los ovinos y selección del rebaño
- Mejora en los tratamientos veterinarios: Construcción de mangas y bañeras para desparasitación, marcaje y tratamientos veterinarios. Actualmente sustituidos por remolques móviles para ducha de desparasitación de ovejas, que por otra parte son menos contaminantes y más respetuosos con el medio ambiente y el paisaje.
- Mejora en los pastizales y praderas, así como en la alimentación con piensos de forraje y de cereales molturados.
- Mejora de las instalaciones y cabañas en los pastos de montaña y sobre todo en los comunales.
- Mejora de los caminos de acceso a las majadas hasta cierta altura.
- Control lechero de algunas explotaciones.
- Arreglo de fuentes, manantiales, depósitos y abrevaderos y construcción de una red de abastecimiento de agua potable a la mayoría de las majadas y txabolas.
- Colocación de placas fotovoltaicas para iluminación, recepción de radio y TV así como para recarga de teléfonos móviles y otros aparatos electrónicos.
- Comunicación inalámbrica con móviles donde haya cobertura.
- Mejora de las instalaciones, anejos y cabañas de nueva planta y de mayor superficie en los pastos comunales. Las cabañas o txabolas tienen estancias diferenciadas: dormitorio, cocina económica de leña, chimenea con fogón bajo, hornillo de gas butano, cuarto de curado y secado de los quesos, así como baño ducha y lavabo. En el exterior un cuartucho para las bombonas de gas, trastos y un pequeño refugio abierto para guarecerse.

- Arreglos en la “eskorta” o redil de ordeño con cobertizo para que el pastor pueda ordeñar a las ovejas metidas en el cajon y el poder ordeñar sentado.
- Nuevas tecnologías en el manejo y la elaboración del queso que conllevan entre otras, a mejoras en el “gaztagi” o quesera del interior de la txabola. Adecuación a la normativa vigente en materia de ordeño y producción de queso.

En las nuevas cabañas o txabolas en las que se ha instalado una quesería para elaborar con sello sanitario la nueva marca de queso Idiazabal Mendiko Gazta se han realizado importantes modificaciones.

A saber:

- Se han habilitado varias estancias, aparte de la sala de ordeño que son entre otras las siguientes:
- Pequeña sala con cuba de acero inoxidable, para mantener la leche refrigerada a +4°C durante tres ordeñadas (un día y medio).
- Sala con cuba de cuajado y sistema de templado de la leche. Todo en acero inoxidable, así como la lira para cortar la cuajada, los separadores y la válvula de desagüe del suero.
- Batería de moldes de plástico sanitario, para dar forma al “maton” “matoia” o queso fresco.
- Gasas para envolver los quesos frescos en el proceso de elaboración
- Prensa de resorte o hidráulica para prensar los quesos.
- Frigorífico para conservar el cuajo o “gatzagie.”
- Phchímetro para controlar y medir la acidez de la leche durante el proceso de elaboración del queso.

- Termómetro blindado para controlar la temperatura de cuajado, rotura y batido de la “matoia”.
- Artesa o depósito de salmuera para salar los quesos con su densímetro correspondiente.
- Cuarto para el curado y afinado de los quesos, que debe de mantenerse a una temperatura aproximada de entre 10ª y 11º C y a una humedad de cerca del 90%.

Todas estas estancias van acompañadas de una mesa de inoxidable., fregadera para la limpieza del instrumental, lavabo y grifo para enchufar una manguera con la que se limpia, después de cada elaboración, todas las dependencias que están azulejadas y con suelo cerámico para cumplir con las normativas sanitarias.

Todo este conjunto tiene un costo muy elevado y supone una importante inversión por parte de los pastores que se han implicado en este proyecto innovador.

La cabaña ovina de Euskal Herria en 2015, está compuesta por varias razas de ovejas que a su vez tienen algunos ecotipos:

De raza latxa, manexa, karranzana y vasco-bearnesa que son las que se ordeñan para hacer quesos, cuajadas o venta de leche 890.000 cabezas

De raza sasi-ardi aproximadamente 20.000 cabezas

De raza rasa navarra, dedicada a la recría para carne 300.000 cabezas

En 2016 la producción de queso D.O. Idiazabal ha superado la cantidad de 1.200.000 kg. Sabiendo que para hacer un kilo de queso se precisan al menos 6 litros de leche de oveja, la producción de leche de oveja supera con creces los 7 millones de litros.

## CONCLUSIÓN

---

Los cambios en las últimas décadas permiten apreciar las notables transformaciones que ha tenido el modo de vida pastoril en este cambio de milenio. El conocimiento transmitido hasta ahora de forma consuetudinaria, principalmente en el seno de la familia se ha visto enriquecido con una formación especializada en este campo, modernizando las formas de manejo del ganado y elaboración de los quesos, compaginando el conocimiento tradicional de gestión y usufructo de las zonas de montaña con datos obtenidos de estudios científicos. La apertura de varias Artzai eskola en el territorio de Euskal Herria ha supuesto un paso de gigante en la transformación de la profesión así como en la socialización de la figura del pastor.

Las mejoras en los medios de comunicación y el acceso a las zonas de montaña permiten hoy en día un contacto más continuo con el resto de la población, imprescindible para asegurar la socialización y la vida familiar, sin tanto aislamiento como el que se producía hasta finales del siglo XX. Ello permite vivir más acorde con las formas de vida de la sociedad actual, donde el ocio se ha convertido en el eje central de nuestras vidas. Durante años, muchos de los pastores que estaban en las majadas eran hombres solteros, entre 30 y 80 años. Ha sido, y sigue siendo aún hoy en día un oficio muy sacrificado, y sociablemente poco valorado. El oficio de pastor, como el de ganadero, implica una dedicación de prácticamente 24h, 365 días al año las ovejas no saben de domingos y fiestas de guardar. Las ganancias por la venta de queso y de corderos no van acorde al trabajo realizado y las tareas a realizar superan ampliamente las jornadas laborales de 8 horas, especialmente durante los períodos de parición y de ordeño.

Hoy en día, la situación ha cambiado, en parte debido a las mejoras tecnológicas y sanitarias mencionadas. Es de destacar también la incorporación activa de las mujeres en el pastoreo y

sobre todo en la elaboración del queso. Esto ha permitido que muchos pastores tengan familia y puedan compaginar, aunque con mucho esfuerzo sus actividades profesionales en la montaña y en el valle o costa.

A través de su labor en los pastos de montaña, el pastor ha contribuido a mantener un paisaje de pastizales, libres de maleza y plantas arbustivas que es a día de hoy un emblema del país, si bien este paisaje se ha conseguido en detrimento de los bosques que antaño existían. Este paisaje de montaña no constituye únicamente el medio de vida de los pastores y ganaderos, sino que es también un lugar para el goce y disfrute de la naturaleza para el resto de la población. El pastoreo ha demostrado saber adaptarse durante siglos a los cambios y transformaciones ecológicas y sociales. Esperemos que nuestra sociedad sepa reconocer en su justa medida el mérito de este oficio, la dureza de sus condiciones de vida y la perseverancia de quienes hasta ahora la han practicado en unas condiciones cuasi autárquicas. Esta es la lección que me han transmitido los pastores en mis largos años de investigación, y este es el legado que a mi vez quiero compartir con todos ustedes.

